

SIGLOS DE HISTORIAS Y ANÉCDOTAS EN TORNO A UNA MESA

Por Antonio Pérez Manzano

Page | 1



No es costumbre reseñar eventos sociales en la Revista Electrónica de la Asociación de Diplomáticos Escritores “ADE”, pero la presente me parece una ocasión excepcional para compartir con nuestros lectores un acontecimiento pocas veces visto.

El hecho que a continuación se narra estará limitado a mi punto de vista, o a lo que pude observar a mi alrededor: El actual Presidente de la Asociación del Servicio Exterior Mexicano (ASEM), Embajador Ramón Xilotl, tuvo el tino de propiciar una comida en la sede de dicha Asociación, a la que fuimos invitados embajadores, cónsules jubilados y otros colegas que inician el proceso de jubilación; así como algunos invitados especiales, de reciente nombramiento en el exterior.

Nuestros amables lectores se preguntarán ¿por qué el autor habla de siglos de historia, o de historias? La explicación viene al caso porque a dicha convivencia acudimos 34 personas, casi todas con una carga de más de 65 años (excepto los invitados especiales). El caso es que si efectuamos una simple multiplicación aritmética del promedio sexagenario, alcanzaríamos la cantidad de 2,210 años de la era cristiana (dos mil doscientos diez años acumulados).



Para no hablar de polilla regada y otros achaques, considero que en la mesa mis colegas comensales y su servidor, trajimos a la memoria una serie de acontecimientos, vivencias y recuerdos de nuestra larga y fructífera vida profesional.

Podemos imaginar que uno de los diplomáticos comentaba a otro de sus colegas, sus experiencias durante su adscripción en países gobernados por dictaduras; alguien más tuvo la suerte de trabajar en países donde reinaba la monarquía y otros más, enfrentando los problemas de inestabilidad política y social, aderezados con revueltas y golpes militares.



No faltaron los que tuvieron la ocasión de vivir la experiencia de los países del bloque socialista, en pleno periodo de la llamada “Guerra Fría”. Los pocos países de África, con los que hemos mantenido relaciones, son otra fuente importante de las anécdotas que en dicha reunión se contaban.

Nuestros colegas que han hecho una ardua labor consular, con una vocación de servicio ejemplar, lo mismo ayudando a los trabajadores indocumentados, que a quienes por diversas razones cayeron en las garras de la delincuencia y purgan largas penas, hasta quienes enfrentan la sentencia de la pena capital. Son ellos y sus familias, así como los intereses de los demás nacionales –incluyendo

empresarios, intelectuales, estudiantes, académicos, profesionistas-, sin importar su status migratorio, ni posición social. Dicha labor se realiza principalmente en los Estados Unidos, donde existe el mayor número de representaciones consulares, pero también en otros países.



Finalmente, en el ámbito de la Secretaría de Relaciones Exteriores, con sede en la capital de la República, varios de los embajadores y cónsules, dedicaron años importantes de su vida en distintas áreas de la Madre Superiora (como también se le ha llamado); escalando importantes puestos, hasta llegar a alguna de las Subsecretarías.



Nuestros amigos lectores podrán imaginar que en reuniones como esta, no todo es solemnidad, silencio y meditación. Quienes disfrutamos de la reunión, contando con la ayuda de los vinos que se sirvieron, nos fuimos relajando hasta soltar uno que otro chascarrillo y hasta algún cuento de color.

Del mismo modo, el intercambio de experiencias sobre tratamientos médicos y el empleo de las medicinas más adecuadas para los achaques de la edad y, creo que no faltaron expresiones acerca de la inequitativa pensión que se recibe de parte del ISSSTE, en comparación con lo que otorgan instituciones similares que amparan a los miembros de las fuerzas armadas por ejemplo y de otras instituciones de gobierno; incluyendo el IMSS cuyos montos son muy superiores a los topes fijados por la institución de los trabajadores del Estado.